
LA ESTÓLICA EN EL PERÚ

En 1902 el señor F. Krause publicó un artículo importante sobre armas y aparatos para arrojar flechas (*Internationales Archiv für Ethnographie*, vol. XV). Trata en ese artículo sobre las varias formas de la estólica ó tiradera, que es un bastón ó tabla en que se adapta la flecha para ser disparada. La parte posterior de la flecha se adapta á la parte posterior del instrumento; se toman las dos piezas más adelante, y mediante un movimiento circular del instrumento, se suelta la flecha; es así una arma para arrojar flechas apenas menos eficaz que el arco, que está todavía en uso en diferentes partes del globo. La estólica actúa mecánicamente como una prolongación del brazo y esta circunstancia es la que imprime mayor fuerza al dardo disparado.

En el empleo del arco han podido ponerse en acción fuerzas de la naturaleza ajenas al cuerpo humano; esto es, la tensión de una cuerda aumentada por la elasticidad de un palo. Bien se vé por esto que más fácil, más sencillo, era inventar un instrumento como la estólica que el arco, y por consiguiente, ha sido aquella de origen más antiguo que éste. En el uso de la estólica el hombre hace un esfuerzo físico mayor que en el uso del arco. Por consiguiente, según una ley que determina el desarrollo de los instrumentos, el uso de la estólica se abandonó antes que el del arco.

Por lo que toca á la América, Krause enumera las diferentes formas de las estólicas americanas. Estas son: las de los esquimales, las de la parte central de América (México, Florida, California, Colorado), y las sud-americanas. Observa que las últimas son de dos tipos:

I—En forma de bastón, con dos ganchos:
en el país de los Chibchas
en toda la parte alta del Ecuador, y
en todo el Perú.

II—En forma de tabla ó bastón, con un gancho posterior, y un agujero en lugar del gancho anterior que lleva el primer tipo, por el agujero se introduce un dedo al agarrar la estólica:

Este segundo tipo se hallaba, según Krause, en el valle del Cauca, (lám. V, fig. 3), entre las tribus del Alto Amazonas, (figs. 4 a b.) entre las del río Purús (paumarí), (figs. 1 a. b.) y está todavía en uso entre las tribus de los ríos Xingú (varias) y Araguaya (karaya) del este del Brasil (figs. 2).

En el curso de mis estudios en el Perú, he desenterrado también algunas estólicas, que generalmente no se encuentran en colecciones arqueológicas peruanas; y sólo me es dado, fuera de las excavadas por mí, dar noticia de una: la que se encontraba en la segunda colección del señor Gretzer, ahora en el Museo de Berlín.

He aquí las estólicas que he sacado:

A. Cuatro bastones de estólicas de Moche, cerca de Trujillo (lám. III, figs. 1—3).

B. Una estólica de Ancón (lám. III, figs. 4 a b) que está ahora en San Francisco, en el Museo de la Universidad de California.

C. Tres estólicas de Nievería, valle de Lima. De estas hay en la actualidad dos en el Museo de San Francisco (lám. IV figs. 1—2) y una en el de Lima (lám. IV, figs. 3 a b c d).

Además, encontré varios ganchos pertenecientes á otras estólicas en Nievería, y estos están en el Museo de Lima.

Voy á dar en seguida la descripción de los instrumentos hallados por mí:

Estólicas de Moche. Cuatro palos redondos de 39.5, 40, 55 y 59 centímetros de largo; la parte anterior engrosada en forma de uno ó dos botones concluye con una punta. La parte posterior, en una de ellas (lám. III, fig. 2) posee un agujero para la colocación del gancho; otra tiene en lugar de éste solamente una hendidura natural. En el tercero y cuarto palos falta aún eso y el gancho habrá estado nada más que amarrado.

Estólica de Ancón. La estólica (las dos extremidades, lám. III, figs. 4 a b) tiene la forma de un bastón con dos ligaduras, una de ellas cerca de cada cabo. En la parte posterior no agujereada tenía amarrado un gancho representando el pico largo de un pajarito acuático, el que se encontró junto con el instrumento. La otra ligadura indica el lugar donde existía antes amarrado un gancho, el cual faltaba al encontrar el instrumento.

C.—*Las tres estólicas de Nievería.* Estas manifiestan dos tipos diferentes, representando en un cementerio los dos tipos distintos que el señor Krause asignó por separado al oeste y al este de Sud-América.

1.—Una estólica del tipo I, que ahora está en el Museo de San Francisco (lám. IV, figs. 1 y 1 a). Palo. 54 centímetros de largo; á tres centímetros de la extremidad posterior lleva embutido un gancho de piedra y de color blanco. A 5 cm. del otro extremo, á juzgar por las ligaduras, llevaba una pieza de hueso, que fué encontrada con el palo. Esta pieza tiene la base un poco alargada y acanalada para adaptarla al palo. Representa la cabeza y cuello de un gato. A mi parecer la pieza estaba colocada con la cabeza mirando hacia atrás. Por lo menos esta posición era más ventajosa para servir de soporte á la mano que agarraba el palo. Las figuras de estólicas con dos ganchos inversos pintadas en vasos de Nazca, confirman esta suposición. Como siempre, el gancho anterior habrá formado con el posterior un ángulo de 90° en el palo, hacia la izquierda.

Habrán existido otros ejemplares de tales estólicas en el mismo cementerio, á juzgar por los otros ganchos parecidos de hueso, que allí se han encontrado. Pero de aquellos ya no había otros vestigios más.

2. Dos estólicas correspondientes al tipo II, establecido por Krause. El gancho anterior está reemplazado por una parte ancha agujereada del bastón, que tiene la forma de un anillo.

La estólica del Museo de Historia Nacional (lám. IV, figs. 3 a-d) dá este tipo en toda su perfección. El instrumento mide 60 centímetros de largo; la parte posterior tiene la forma de un bastón delgado. El gancho posterior es hecho de con-

cha colorada (*Spondylus pictorum*) y parecido en su forma á la cabeza de un pájaro que tiene algo en el pico. La parte delantera que sirve para agarrar el instrumento, con 12 centímetros de largo, vá aumentando de grosor hacia adelante, lo que facilita su adaptación á la mano. El anillo en el medio tiene 1.6 centímetros de espesor, y 1.6 centímetros en el claro, suficiente para introducir en él un dedo de la mano derecha. La superficie del anillo está grabada con líneas y á derecha é izquierda de él, se proyectan, para atrás, dos figuras de pájaros, símbolos de la velocidad del dardo disparado. El motivo de las plumas partidas de las alas se repite en dos fajas grabadas en el mango.

La otra estólica del mismo tipo, que ahora está en el Museo de la Universidad de California (lám. IV, fig. 2), tiene solamente 33 centímetros de largo y debe haber sido fabricada para juego de niños. Una estólica parecida para juego de niños fué encontrada entre los Karayas, en el este del Brasil, según Ehrenreich, *Beitr. zur Völkerkunde Brasil*, Berlin 1891, pag. 19. Toda la estólica es de una pieza; también el gancho posterior ha sido labrado de la madera del instrumento mismo. El anillo corresponde en su posición y forma con el del instrumento grande del Museo de Lima.

En suma, tenemos entre las estólicas que he desenterrado:

- cuatro estólicas del tipo I del valle de Trujillo;
- una estólica del tipo I de Ancón;
- una estólica del tipo I de Nievería, valle de Lima, y
- dos estólicas del tipo II de Nievería, del mismo valle.

Sucede entonces en el Perú, más ó menos lo mismo que en Colombia, donde las estólicas de los Chibchas descritas por mí en 1887, pertenecen al tipo I sud-americano; y la estólica de Antioquia, valle del Cauca, descrita por Bahnson, al segundo tipo.

En cuanto á la generalidad del uso de la estólica, no me parece suficientemente probado que este aparato se haya usado en el Perú de una manera general, sin excepción de provincia ó de tiempo.

Encontramos muchas representaciones de estólicas en vasos que generalmente se consideran como pertenecientes á la civilización de los Chimus, y unás cuantas más en vasos antiguos de Nazca. No quiero poner en duda que quizá se encuentre una que otra representación en ciertos vasos negros de la región de Trujillo.

Ahora bien, aquellos vasos llamados de los Chimus pertenecen todos al primer período de civilización de la región de Trujillo, que era una de las primeras que conocemos del Perú. Solamente los antiguos vasos de Nazca pueden ser un poco más antiguos que aquellos, y, según la cronología que tengo establecida, son todos estos productos del principio de nuestra éra, ó aún de siglos anteriores. Los vasos negros de la clase en la cual sería quizá posible encontrar algunas representaciones de estólicas (aun menos claras) son de siglos posteriores, pero todavía muy anteriores á los vasos negros de aquellos Chimus conquistados por los Incas.

La estólica de Ancón fué encontrada en un entierro, que según los objetos encontrados junto con ella, pertenecía al período de la civilización de Tiahuanaco (más ó menos contemporánea con aquellos vasos negros más antiguos, en los cuales quizá se puede encontrar figuras de estólicas poco claras). De este período es también la estólica del Museo de Berlín.

Las estólicas de Nievería fueron todas encontradas en entierros de un período que podemos llamar el primero de la civilización de este valle de Lima, que asigno poco más ó menos, hacia los primeros siglos de nuestra éra. Esta civilización tiene innumerables relaciones con la civilización más antigua de la región de Trujillo, que en el norte era su hermana.

Solamente los cuatro bastones de estólicas de Moche fueron sacados de capas más modernas (período de los Chimus) aunque en parte al pie de un templo antiquísimo. Pero hay que observar que no se encontraron en tumbas sino en lugares destinados al culto religioso. Tres de ellos fueron encontrados en capas más modernas al pie oeste del

“Templo de la Luna”. En esta misma capa y en inmediata vecindad se encontró una capilla con piedras, cristales gruesos de cuarzo pintados y otros objetos destinados al culto, y todos ellos pintados de colorado. Y por eso es probable que las estólicas halladas en tal lugar estuviesen también destinadas al culto.

El cuarto bastón fue encontrado con unas figuras grandes de madera en la cumbre de una peña vecina, el Cerro Blanco, que tiene unos 300 metros de elevación sobre el nivel del mar y cerca de 260 metros sobre el de la pampa en que están situadas las huacas de Moche. Las figuras de madera y miles de conchas (*spondylus pictorum* y *conus Fergusoni*) de origen centro-americano que las acompañaban, daban á su vez la prueba de que también este lugar era un adoratorio. Por consiguiente, aunque es cierto que la estólica como arma fué conocida en el período de los Chimus, digamos entre los años 1000 y 1400 de nuestra éra, nos falta la prueba de que se la usaba como arma y nó solamente para ceremonias religiosas.

De todo lo anterior colijo: que la estólica era arma común en los períodos primordiales de la civilización peruana: antigua civilización de Nazca, primera civilización del valle de Lima, primera de la región de Trujillo y período de la civilización de Tiahuanaco (1), pero que su uso disminuyó después mucho, y que quizá falta todavía la prueba exacta de que servía algo más que para ceremonias en los períodos que les sucedieron.

Es cierto que en el ejército de Atahualpa habían tropas armadas con estólicas, (Xerez, Verdadera Relación de la Conquista del Perú, 1891, p. 100), y que en la fiesta del Raimi en

(1).—Estando probado que el uso de la estólica era común en el período y en la civilización de Tiahuanaco, el arma que en la mano derecha tiene la figura principal de la gran portada de Tiahuanaco, fácilmente podría explicarse como una estólica. El pájaro sentado en el cabo superior del bastón, podría ser considerado como la indicación del gancho posterior del instrumento. Obsérvese que el gancho posterior de la estólica II de Nievería tiene también la forma de cabeza de pájaro (cuyo ojo está indicado). El arma en la mano izquierda de la figura principal de aquel monumento representaría entonces la flecha lista para ser arrojada con la estólica de la mano derecha. La punta de la flecha es bipartida, no sé por qué. Flechas con dos y tres puntas se usan para la pesca en el este del Continente.

la plaza del Cuzco, entraron varios capitanes que llevaban estólicas como su arma nacional, pero aún así falta probar que estas tropas eran compuestas de indios del Perú y no del Norte (Ecuador), donde la estólica estuvo en uso común todavía en el período de la conquista. No quiero negar que es probable que la estólica se hubiese usado en algunas partes en el Perú al tiempo de la conquista; pero es cosa inverosímil y no probada que esta arma hubiese estado en tan común uso durante los últimos siglos, como el señor Krause afirma,

Aceptando la teoría de que en el Perú el uso de la estólica era más común en los períodos primordiales que en los que les sucedieron, encontramos en eso una nueva prueba de la conocida aserción de que la estólica es una arma primitiva del hombre, más primitiva que el arco, y que por eso suele caer en desuso en todas partes antes que este último.

Hay que dedicar algunas palabras más á la curiosa distribución de los dos tipos de estólicas sud-americanas, en sentido geográfico y cronológico.

El tipo I estuvo en uso en la región andina, entre pueblos civilizados y semi-civilizados desde los primeros tiempos que de su historia conocemos, casi hasta el límite de los tiempos modernos.

El tipo II, fuera de ser encontrado entre las tribus estacionarias del este en tiempos modernos, ha existido en el oeste, como en Antioquia en el valle del Cauca, (lám. V, fig. 3) también en el valle de Lima, en el primer período que de su historia conocemos.

Me parece que las formas que se encuentran entre las tribus estacionarias de los bosques orientales, aunque fuesen encontradas solamente en los tiempos modernos, por si mismas indican origen muy antiguo (1).

(1).—Entre los Jívaros se ha mantenido la costumbre de cerrar la boca en las cabezas reducidas mediante dos suturas paralelas en los labios. Esto es absolutamente idéntico con lo que está indicado en las cabezas de muertos pintadas en los vasos antiquísimos de Nazca, y de lo cual no hay otro indicio más moderno entre los vasos antiguos peruanos.

De otro lado, la mezcla geográfica de los dos tipos en el Oeste, me parece indicar por sí misma, que allí uno de los dos tipos era más original que el otro, y en este caso no puede haber duda de que el tipo II, de la estólica con anillo, era más antiguo que el otro. El tipo I, de más extensión en el Oeste en tiempo histórico, hacía competencia al segundo en la misma población de Nievería, y como una cosa más sencilla y primitiva, se daba también al niño como juguete una estólica de tipo II y no del tipo I. El tipo II era entonces el que fué restringido por la extensión del tipo I.

Las estólicas de Nievería del tipo II tampoco fueron una invención aislada y casual, porque su forma es casi idéntica al tipo de las estólicas de los ríos Xingú y Purús. Tiene importantes semejanzas con las dos. El tipo de la estólica de los Karayas (lám. V, fig. 2) sería absolutamente idéntico, si no fuese por el ensanche de la parte delantera del instrumento que sirve como de mano. Y la estólica del río Purús, (lám. V, figs. 1 a b) idéntica en esto, muestra como única diferencia el ensanche de la parte posterior como tabla. Igualmente insignificante es la diferencia entre las dos estólicas del tipo II de Nievería y el de Antioquia. Las relaciones entre las de Nievería y las otras son tan estrechas que, suponiendo que la forma de Nievería hubiese representado el tipo primordial, sería fácil llegar á todas las otras formas por medio del desarrollo, y quien sabe si éste no ha sido realmente el caso conforme á la remota antigüedad de su uso.

Pero todo esto prueba que la forma II con las otras parecidas forman una unidad típica, y esta habrá sido una que perteneció al continente sud-americano; de la misma manera que las tembetas (ornamentos de los labios) en sus formas características son un tipo americano (1).

(1).—Cuanto más penetramos en la etnología y arqueología peruanas, tantos más puntos de semejanza encontramos entre las primeras poblaciones del Perú andino y las del este. La estólica del tipo II entre las primeras poblaciones del valle de Lima, y las tembetas entre los restos de Tiahuanaco y entre las poblaciones más antiguas de la región de los Chimús, son solamente algunos de tales puntos de semejanza. De la misma manera se pueden comparar las porras de madera encontradas en Nievería y en Ancón (período de Tiahuanaco) más estrechamente con las porras redondas de madera de los aborígenes del este, que con las porras de períodos más

Con respecto á las estólicas centro-americanas (México Florida, California y Colorado) el señor Krause ha descubierto cierta relación entre estas y las de los esquimales, basando la semejanza entre ambas en el anillo en que se acomoda el dardo, que es común en los dos tipos.

Este lazo que une el tipo principal de las estólicas de la América Meridional, y de otra manera pero paralelo, las estólicas de la América Central con la de los esquimales, nos recuerda otros lazos de unión entre las dos razas: las *tembetas* (ornamentos que se ponían en los labios) y la organización polisintética de las lenguas.

Las *tembetas* pasan en formas típicas, que se encuentran entre los esquimales, por todo el continente, apareciendo acá y allá, aunque no en todas partes en las mismas formas que allá tienen. La semejanza, á pesar de todo, es tan grande en la mayoría de las *tembetas*, que un ojo observador no podría hallar diferencia entre las usadas en Centro y Sud América, mientras que de remota manera se puede encontrar relación entre estas y las que existen en otros continentes.

El organismo particular, tan estrictamente polisintético de la lengua de los Esquimales, se encuentra en un grado de desarrollo quizá lo más íntimo, entre las familias lingüísticas de los indios vecinos, también dolicocefalos como los esquimales; pero está tan extendido por toda la América que, aunque equivocadamente, se ha asignado á la generalidad de las lenguas americanas, el tipo polisintético. También en la América del Sur hay algunas lenguas polisintéticas.

Siempre son las costumbres y los utensilios de un carácter antiguo particular y un cierto carácter lingüístico muy

modernos en el Perú. La lengua de los Uros tiene más puntos de semejanza con varias de las lenguas del este, que con las lenguas andinas conocidas del Perú, por decir lo menos á este respecto. En un trabajito que publiqué en 1898 (A snuffing tube from Tiahuanaco) me inclinaba á aceptar una distribución del uso de instrumentos parecidos sobre Sud-América desde la altiplanicie de los Andes. Observando que los Koniagas y los Ingaliks (esquimales) tienen costumbres absolutamente parecidas (compárese Bancroft, The Native Races of the Pacific States, I, 76.134; pruebas existen en el U. S. National Museum, Washington) y teniendo tantas otras pruebas más de costumbres antiquísimas pan-americanas, yo explicaría ahora su vasta distribución enteramente de una manera paralela con la de la estólica del tipo II en el Continente.

extraño, como el polisintetismo, lo que forma el lazo de los indios de América. Si se inclina uno á tomar á los indios de América como una raza compacta, opuesta á los esquimales en el sentido antropológico; quizá en el terreno de las costumbres y otras formas de cultura, no existe una prueba que los una más estrechamente que las tembetas, formas típicas de la estólicas y el organismo polisintético de ellos en general con los esquimales.

Dos caminos hay para explicar esta armonía fundamental de las costumbres:

Extender solamente la civilización de los esquimales como un resto de la civilización de períodos terrestres pasados; ó bien considerarlos como una raza primordial de América, de la cual sobreviven restos de su civilización en diferentes partes, porque antes han existido también físicamente.

En favor de la primera hipótesis podría uno referirse á una sentencia de Ranke, *Der Mensch* II p. 340:

“Lo que más sorprende en los trabajos de los esquimales es sin embargo su identidad con aquellos que nos han legado como reliquias de la civilización del período europeo. Casi todos los utensilios que usan los esquimales en la pesca y en la caza, son tan idénticos con aquellos de una remota antigüedad que al verlos uno cree tener presente un museo prehistórico de aquellos tiempos”.

Al presente la antropología moderna se inclina á aceptar que varias razas fundamentales han compuesto la población india entera de la América actual. Virchow, por ejemplo, dice: *Les caracteres physionomiques des têtes américaines montrent une divergence si manifeste qu'on doit renoncer definitivement á la construction d'un type universel et commun des indigènes américaines* (Congreso de Americanistas de Berlín).

Parece que hay que renunciar definitivamente á la unidad primordial de la raza americana. En las partes más diferentes del continente se han encontrado tribus dolicocefalas de tipo esquimoide, que están en oposición estricta á las tribus indias típicamente braquicéfalas. Suponiendo una raza esquimoide como una raza primordial de América, que

paulatimente se ha disminuido y se extingue, la perduración de utensilios y costumbres de carácter esquimoide se explicarían de una vez en las partes más diferentes del continente y de esta manera la hipótesis de Topinard, no parece desacertada, y que expresa con estas palabras:

“En un pasado remoto las dos Américas estuvieron habitadas por una raza esquimoide parecida á los actuales esquimales. Otra raza braquicéfala, venida no sé de donde, probablemente del Asia, que en la actualidad constituye el elemento preponderante de la raza americana, se extendió por los territorios que aquella ocupaba, se cruzó y mezcló en determinados puntos, la extinguió en otros y arrinconó una parte, que se conservó más ó menos intacta, al extremo norte y otra al extremo sur. Uno de estos restos fué la raza esquimal tal como la encontramos hoy en la Groelandia”.

Lima, marzo de 1907.

DR. MAX. UHLE.

